

gráficas a pie de página y haciendo las subdivisiones oportunas que, sin llegar a cansar, facilitan la comprensión de los análisis literarios y doctrinales. Quizás podría haber añadido un capítulo final que, a modo de epílogo, resumiera lo más específico del libro de Habacuc y que empalmara con el capítulo introductorio, dando razón de lo afirmado allí. En todo caso, es un comentario de estupenda factura que acredita la ciencia bíblica española.

Santiago Ausín

Daniel MARGUERAT (ed.), *Introducción al Nuevo Testamento. Su historia, su escritura, su teología*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2008, 524 pp., 15,5 x 23,5, ISBN 978-84-330-2207-3.

La presente obra, traducción de la tercera edición (2004), revisada y aumentada, del original francés (*Introduction au Nouveau Testament. Son histoire, son écriture, sa théologie*, Labor et Fides, Genève 2000), está concebida como manual de Introducción al Nuevo Testamento. Según se señala en el prólogo del editor, el libro está dirigido a un amplio público pero, en especial, a aquellos interesados en una lectura rigurosa de esta parte de la Biblia. Desde este punto de vista, los autores han intentado seleccionar y jerarquizar la información útil, con el objeto de ofrecer un panorama lo más completo y relevante posible de la investigación actual sobre el Nuevo Testamento.

El libro está dividido en seis partes, más un glosario y los índices: I. La tradición sinóptica y los Hechos de los Apóstoles, II. La literatura paulina, III. La tradición joánica, IV. Las cartas católicas, V. La historia del canon, VI. La crítica textual. Dentro de este esquema general, cada escrito neotestamentario

se expone de una forma similar: 1. Presentación literaria (estructura —basada en indicadores textuales— y contenido); 2. Composición literaria (fuentes literarias y tradiciones); 3. Análisis del contexto histórico de su producción (autor, datación, medio de origen y destinatarios); 4. Perspectiva teológica (programa teológico del autor); 5. Nuevas perspectivas (descripción somera de las nuevas propuestas e interrogantes); 6. Bibliografía (lecturas recomendables).

Desde el punto de vista metodológico, los autores parten de la convicción originaria del enfoque histórico-crítico: una lectura adecuada de los textos exige que éstos sean situados en el contexto histórico (literario, cultural, religioso) que los vio nacer y «para el que nacieron» (p. 6). Por otro lado —y éste es uno de los aciertos metodológicos de esta obra—, el enfoque histórico-crítico se ve completado por las aportaciones de las lecturas pragmáticas (narrativa, retórica): «A quien pudiera pensar que la exégesis histórico-crítica constituye una disciplina rígida en sus procedimientos, este manual le ofrece la brillante demostración de una renovación de las categorías literarias clásicas, por medio de los instrumentos de la narratología y de la retórica. Está surgiendo un nuevo paradigma, en el que una investigación fundamentalmente histórica se apropia de instrumentos aptos para sondear la estrategia de escritura de los autores del Nuevo Testamento. El análisis histórico-crítico puede, pues, aceptar el postulado formulado por la semiótica y, posteriormente, por la narratología: un autor se da a conocer esencialmente a través de sus elecciones de escritura» (p. 7).

Uno de los aspectos más positivos de este manual es la presencia de los apartados de perspectiva teológica. Ba-

sándose en el estudio previo, los autores extraen las líneas de fuerza del mensaje de cada libro. Pongamos un ejemplo. La perspectiva teológica de la Carta a los Romanos se estructura en dos epígrafes: «Revelación y conocimiento natural de Dios», «Revelación de la justicia de Dios». Los primeros capítulos de esta carta tratan de mostrar que nadie —ni pagano ni judío— es justo delante de Dios, ya que ni los primeros han querido reconocer a Dios y secundar su voluntad, a pesar de que habrían podido, ni los segundos han querido hacer lo propio aprovechando su privilegio específico: la Ley mosaica. De este modo, el hombre ha ocupado el puesto del Creador y no ha dejado lugar para la justicia divina. Esta última se ha revelado, tal y como es en realidad, en Jesucristo.

Hay que tener en cuenta que las explicaciones teológicas no son completas, ya que la obra se presenta —y funciona como tal— como un manual de Introducción. Por tanto, no debe extrañar que falten algunos aspectos o que otros se encuentren sólo apuntados. Para algunos de los temas teológicos más delicados será necesario, por tanto, tomar las indicaciones o propuestas como punto de partida para el estudio personal, un estudio que debe ser completao con otra bibliografía.

En esta obra han colaborado diez biblistas centroeuropeos de habla francesa, de facultades católicas (Jacques Schlosser, Estrasburgo; Roselyne Dupont-Roc, París) y protestantes (Andreas Dettwiler, hoy en Ginebra; Jean-Daniel Kaestli y Daniel Marguerat, Lausanne; Jean Zumstein, Zurich; François Vouga, Bethel-Bielefeld; Corina Combet-Galland, París; Élian Cuvilier, Montpellier; Yann Redalié, Roma). Estos autores avalan la altura científica del libro. Además, han

conseguido algo poco común en obras de este estilo: hacerse útil y fácil de manejar tanto por estudiantes como por biblistas o lectores cultos que busquen profundizar en sus conocimientos de Nuevo Testamento. En muchas ocasiones, los diferentes epígrafes aportan los datos que sirven de punto de partida para un estudio más en detalle; además, proporciona la bibliografía —sobre todo en francés e inglés— más útil para hacerlo.

La obra no es meramente expositiva: en ocasiones los diferentes autores toman partido por una u otra propuesta, decantándose, en general, por las más aceptadas, aunque dejando abierta la posibilidad de hallar soluciones más satisfactorias. Sin embargo, lo más frecuente es que se detallen, cuando hay divergencias de pareceres, las diferentes hipótesis de los estudiosos —las cuales deben ser valoradas por el lector después de un estudio más profundo—, apuntando unos someros criterios que puedan ayudar al trabajo y la dilucidación personales. En todo caso, las hipótesis sostenidas o expuestas no dan lugar a confusiones en un lector con una base previa de conocimientos bíblicos. Este manual se hace, por tanto, recomendable tanto para alumnos que van a cursar los materias de Sagrada Escritura como para lectores cultos y docentes de teología.

Juan Luis Caballero

Joseph A. FITZMYER, *El evangelio según Lucas. Tomo IV*, Cristiandad, Madrid 2006, 679 pp., 15 x 22,9, ISBN 84-7057-477-9.

Como dice la nota bibliográfica, estamos ante el cuarto y último volumen traducido al castellano del monumental comentario de Fitzmyer al evangelio de